

PENSAMIENTO Y REFLEXIONES EN TORNO AL ARTE

MAMB
Museo de Arte Moderno de Barranquilla

LOS MUSEOS Y LA VIRTUALIDAD

Por: Jose Amar Amar

En estos días en que nos ataca el covid-19, no solo debemos cuidar nuestra salud física, sino también nuestra salud mental; por esto, aunque estemos confinados en nuestros hogares, debemos buscar actividades que nos ayuden a tener tranquilidad. Una de las formas más efectivas son los encuentros con lo bello: percibir la esencia de la belleza a través de la expresión creativa del sentimiento humano. Y ante la imposibilidad de hacerlo directamente, hoy gracias a la virtualidad podemos visitar los museos sin tener que trasladarnos al lugar.

De las experiencias más gratas que puedan existir, visitar museos es una de ellas; pues, de todos los bienes simbólicos que produce la cultura, solo las ideas religiosas y las artes permanecen en el tiempo.

Un artículo científico tiene validez máxima de un año, porque un nuevo conocimiento supera al anterior. La producción de la industria cultural, especialmente de la televisión y los medios, duran un día. El noticiero de hoy mañana lo hemos olvidado; lo mismo ocurre con el periódico donde todos los días hay que empezar de nuevo. En cambio, una pintura, una escultura, una obra arquitectónica, una pieza musical, o un trabajo literario, permanecen siglos. Y son el mejor testimonio de la huella del paso del Homo sapiens por la Tierra.

Son los museos las instituciones encargadas de conservar, investigar y transmitir el valor de la producción estética, y hacer exposiciones de los objetos de la cultura humana.

Hace muchos años fui como profesor invitado a la Universidad París XII. Me hospedé en casa de un matrimonio chileno con quienes habíamos sido muy amigos en la juventud. Manolo me tenía la agenda de actividades, y la mayoría era visitar museos. Empezamos por el Louvre, donde pude darme cuenta de mi gran ignorancia. Lo único que reconocí fue un puesto que se llamaba “Colombian Coffee”. En esa semana visitando el Louvre, junto con disfrutar la belleza de las obras, aprendí más de lo que estudié en mi primera carrera profesional de Pedagogía en Historia.

De todos los museos visitados, como psicólogo, el que más me agradó fue el museo de Orsay, especializado en las artes plásticas del siglo XIX, época de oro del impresionismo.

Durante muchos años, por razones de trabajo, debía permanecer largos periodos en Holanda. Solo la ciudad de Ámsterdam tiene sesenta museos. La posibilidad de conocer los museos de Van Gogh, de Rembrandt y la casa de Ana Frank es un premio que da la vida.

Barranquilla solo posee unos seis museos; dentro de ellos está el Museo de Arte Moderno, que posee una colección de más de 400 obras, y que próximamente inaugurará una gran sede en el Parque Cultural del Caribe. Este museo ha logrado consolidarse por el trabajo abnegado de una de las personas más cultas de la ciudad, María Eugenia de Castro, que con su gestión nos ha permitido conocer aspectos de las obras de Fernando Botero, Enrique Grau, Alejandro Obregón, Salvador Dalí, y de muchos otros artistas nacionales y del Caribe.

Mi amigo Alfredo Barco me contaba que, hace ya algunos años, haciendo un inventario en la biblioteca de la universidad donde trabajamos, se encontró que se habían perdido varios libros. Hilda Cepeda de Vengoechea, que era la directora en ese entonces, le justificó la pérdida diciendo: “Una biblioteca donde no roben libros es una mala biblioteca”. En el Museo de Arte Moderno, en 2012, se robaron siete esculturas de la artista Noemí Pérez. Replicando a doña Hilda, un museo donde no haya intento de robarse una obra, es un mal museo.

Los invito en estos días de aislamiento obligatorio a visitar los muchos museos virtuales que nos ofrecen sus obras. Junto al placer estético y al aprendizaje, estamos también protegiendo nuestra salud mental.

JOSE AMAR AMAR

*PhD en Filosofía, Psicólogo
y Docente Universitario*